

Per MARTA PRUNÉS BOSCH

|| *Article publicat, parcialment, a Última hora, Correo Semanal, Asunción (Paraguai), 17-18 d'abril de 1999*

*En los terremotos del futuro, confío  
no dejar que se apague mi puro "Virginia"  
por exceso de amargura,  
yo, Bertolt Brecht, arrojado a las ciudades de asfalto  
desde la selva negra, dentro de mi madre, hace tiempo.*

Balada del pobre Bertolt Brecht

Con ironía combatía Bertolt Brecht su perspicaz observación de los fenómenos del mundo social que nos rodea, aquellos que abarcan tanto macroestructuras de orden político, y por ende económico, como también el sentido de las cosas que nos atañen y nos ocurren en nuestra cotidianidad, hechos que a menudo son el resultado del pensamiento ideológico y económico que domina en nuestro momento histórico. Toda la literatura de este gran escritor y hombre de teatro alemán recrea una mirada subjetiva racional, formalista y crítica respecto a las argucias de la realidad que afectan a las distintas formas de las relaciones sociales humanas. La poesía, la narrativa y en especial el teatro se convierten, en la imaginación y la inteligencia de este demiurgo del lenguaje, en instrumentos de acusación y de restitución.

Con obras como *La boda de los pequeños burgueses*, *La excepción y la regla*, *Madre Coraje* o *El círculo de tiza caucasiense*, para citar algunas de sus obras ejemplares, la literatura y el teatro de Bertolt Brecht nos han legado, quizás, ante todo, un estilo crítico y humanista universal. Destructor de ideologías, entusiasta con las posibilidades del marxismo, Bertolt Brecht construyó para ello, mediante la poesía y el teatro, el sentido de una razón que sitúa a mujeres y hombres como seres humanos con pleno derecho moral ante las manipulaciones y las agresiones de todo fascismo, una práctica social parecida a aquella que incitaba a la denuncia la pluma más mordaz de Shakespeare y que a finales del siglo XX ya es reconocible en sus formas lingüísticas precisamente, también, gracias a la obra de escritores como Bertolt Brecht: sabemos que el fascismo, inteligencia de lo mezquino y de la locura, actúa con guante de crupier, "casi" a escondidas.

Es por estos motivos, entre otros, que reunirse para hablar y para poner en escena Brecht, para escuchar, entender y discutir sobre la herencia poética y moral de este intelectual es casi una necesidad para todos aquellos que integran a este autor en el anhelo, en el imaginario y en las coordenadas de su inteligencia. Una ocasión como ésta tuvo lugar en Barcelona con motivo de la celebración del centenario del nacimiento, en Augsburgo, en 1898, del dramaturgo alemán. Del 25 al 28 del pasado noviembre de 1998, y un teatro, el teatro barcelonés *La Cuina*, fueron el espacio casi mágico en el que la palabra transformadora, creadora de belleza y de rebelión de Bertolt Brecht reunió a teóricos del teatro, directores de escena, actores y estudiantes barceloneses, y muchos otros procedentes de los más diversos países, en el marco de las Jornades Bertolt Brecht, organizadas bajo la dirección del insigne teatólogo y director de teatro Ricard Salvat.

De la mano de Ricard Salvat, catedrático de historia del teatro en la Universidad de Barcelona y uno de los máximos representantes del brechtianismo en España, Barcelona se sumó de este modo a las distintas celebraciones que en memoria de Bertolt Brecht han tenido lugar a lo largo de 1998. Gracias a estas jornadas, teóricos, académicos, estudiantes y gente de teatro del país tuvimos la oportunidad de encontrarnos, escuchar y dialogar con más de una quincena de especialistas en Brecht venidos de América Latina, Alemania, Italia, Checoslovaquia, Egipto, Australia, etc. Se encontraron distintas generaciones de teatólogos y de directores de teatro; los maestros hicieron un balance de la fortuna que ha tenido la obra de Brecht en los últimos cuarenta años en buena parte de los países pertenecientes a nuestra órbita cultural, y a estas voces expertas se unieron las aportaciones de una nueva generación; para todos, las Jornades Bertolt Brecht sirvieron sin duda para que nos planteáramos nuevos horizontes en nuestra lectura de la literatura y del teatro del dramaturgo alemán, para reflexionar sobre una nueva época artística e "ideológica" bajo el signo de Brecht.

Stephan Suschke, director de teatro alemán, entonces director del Berliner Ensemble, inauguró las jornadas con una ponencia sobre la historia de este teatro que Bertolt Brecht fundó en 1949 en Berlín Este; Feliu Formosa, poeta y traductor de reconocido prestigio en la cultura catalana, responsable de importantes traducciones de Bertolt Brecht al catalán, nos habló de qué significa traducir y adaptar a Brecht; Juan Antonio Hormigón, secretario general de la Asociación de Directores de Escena de España (ADE), reflexionó sobre el legado y el futuro artístico y social de la obra del autor, y Ricard Salvat nos propuso una valoración de Brecht y del centenario que estaba a punto de concluir. También entre quienes se reunieron en Barcelona cabe destacar a Edda de los Ríos, que nos relató los avatares de Brecht en Paraguay, y asimismo lo hizo Edgar Ceballos a propósito de México. Jorge Dubatti y Graciela Fernández representaron al brechtianismo argentino, y tuvimos la suerte de escuchar a Humberto Arenal, de Cuba. Moustafa Maher nos reportó su experiencia en Egipto, Malcom Purkey nos explicó los años de trabajo realizados en el teatro sudafricano a partir de las obras y de la técnica teatral

de Brecht, y entre otros ineludibles conocedores de la obra del dramaturgo alemán cabe destacar las aportaciones del checo Otomar Krejčà, el israelita Isaac Benabu, el australiano Robert Kimber, el inglés John Elsom, y de los profesores italianos, Claudio Meldolesi, Cesare Molinari y Laura Mariani, además de Paolo Puppa, que habló de la relación de Giorgio Strehler con Bertolt Brecht. Crista Mittelsteiner presentó un estudio sobre la influencia de Brecht en la obra de Heiner Müller; Haddi Kurisch, antiguo director del Teatro Nacional de Sarajevo nos explicó cómo se ha vivido la obra de Brecht en la guerra de Bosnia, y Sabine Kebir analizó la presencia determinante de las mujeres en la vida y en las obras del dramaturgo. Entre las aportaciones españolas, señalemos la de M. Josep Ragué Arias, que también estudió algunos aspectos de los personajes femeninos en la dramaturgia brechtiana, y la de Marisa Siguán, que habló sobre cómo adaptar esta obra teatral. Pedro Barea abordó el uso brechtiano del medio radiofónico, Enric Ciurans lo hizo sobre la fortuna de Brecht en Portugal, Teresa Devant sobre Brecht en Suecia, Víctor Oller sobre las relaciones del teatro de George Tabori con el de Brecht, y quien firma este artículo lo hizo a propósito del uso de la parodia y lo grotesco en la dramaturgia de nuestro autor. M. Victoria Gaspar recordó las aportaciones brechtianas a la teoría de la interpretación del actor y Núria Santamaria habló sobre *La ópera de tres centavos*. Manuel Molins reflexionó sobre el legado del artista y Joan Maria Gual, director del teatro barcelonés el Mercat de les Flors, planteó la necesidad de programar a Brecht en la actualidad. Asimismo, se celebraron dos mesas redondas sobre la recepción de Bertolt Brecht en Cataluña y en el resto de España.

En suma, estudios, reflexiones, amistad, bajo la aureola de la mirada atenta de Bertolt Brecht. Y al final del congreso, al volver a casa, y al cruzar las calles heladas de Barcelona, atravesadas por el viento del invierno, volvían de nuevo a la memoria las palabras y la poesía objetiva del dramaturgo: "de esta ciudad, como de todas las otras ciudades del mundo, quedará sólo el viento que en un principio las atravesaba". Esa es la inteligencia austera y lúcida de Brecht. Un muro rasgado en cuyos resquicios se conjetura la esperanza.

Comprendimos que va a empezar una nueva etapa para la revisitación de este corpus literario y teatral, puesto que en el nuevo milenio que vamos a inaugurar muy pronto entre anhelos y esperanzas, nos sigue acechando aún el miedo a la barbarie y a la injusticia, la desolación de un crimen que no parece agotarse, como versa una poesía de Feliu Formosa. En esto, la lectura de Bertolt Brecht, sus palabras, sus imágenes y sus gestos quedan como lección para defender nuestra inocencia y para "entender". En esta búsqueda, la arquitectura literaria de este autor nos puede servir como metáfora y parábola de nuestro futuro imprevisible, porque nos lleva a uno de los rincones más preciados de nuestro ser, a nuestra inteligencia, reveladora y poderosa, a una reflexión con la sociedad y con nosotros mismos. Distanciamiento, dialéctica, conciencia para transformar nuestra realidad en un acto de libertad y de derecho.

En Barcelona nos dimos cuenta de que empieza una nueva etapa, decisiva, en la lectura de Brecht. La fortuna histórica del autor de *Mutter Courage* renace libre tanto de las exégesis canónicas y opacas del realismo socialista como también de las incomodidades que, relativas a su comprensión, presenta cierta crítica en la cultura literaria y teatral de los países de la ex-órbita occidental. (Que nadie nos traiga un ataúd para ordenar sus libros.) Sus poemas y obras de teatro, su narrativa, sus escritos sobre arte y literatura, su arte poética, y el teatro que fundó, el Berliner Ensemble, están allí, piedras ensambladas en acero, escritas en la construcción tenaz de un sueño, como el camino de Grusche. No se trata sólo de un cuerpo literario circunscrito a una época determinada, a las preceptivas del mejor realismo literario, y próximo a las tesis del marxismo crítico, sino que precisamente, y por ello, su imaginario poético de ficción y de utopía otorga a esta literatura el estatuto de una obra eterna, más allá de una geografía y un tiempo históricos concretos. Autor clásico, la obra de Bertolt Brecht, nacida en la eclosión intelectual y revolucionaria de las primeras décadas del siglo xx, tiene el tacto de roble de una obra duradera, y como tal se proyecta hacia el futuro; en este sentido, y como escribió Heiner Müller, la obra de Brecht supera además las expectativas sociales de nuestro presente, el presente social de una Europa en una crisis de redefinición general tras la caída del muro de Berlín, y de tantos otros, consciente de sus traumatismos históricos: "(...) vacilo en considerar una crítica esta opinión: el presente es el tiempo de las naciones industriales; es de esperar que no serán ellas quienes harán la historia venidera; depende de su política el que ésta sea temible o no. Las categorías de correcto o equivocado pasan de largo junto a la obra de arte, sin aprehenderla. En Kafka, la estatua de la libertad alza en la mano una espada en lugar de una antorcha. Emplear a Brecht sin criticarlo es traición." (Heiner Müller, *Fatzer / Keuner*).